



■ Las nubes cuentan que la Dama del Anboto está trabajando en su cocina

Toti Martínez de Lezea

Montañas sagradas de Euskal Herria



LOS antiguos creían que las montañas eran las moradas de los dioses y aún existen pueblos que las consideran como tales. Desde la Amazonía al Canadá, en Australia, China, India, Europa, África... no hay lugar en la Tierra en el que no exista una montaña sagrada. Según las viejas creencias relacionadas con la Naturaleza y el misterio de la vida, los ríos y los bosques son lugares mágicos en los cuales tienen lugar extraños acontecimientos. En ellos viven nùmenes de todas las especies: hermosas lamias, gigantes peludos, geniecillos malévolos, hadas y animales con poderes extraordinarios, pero los gran-

Toti Martínez de Lezea es una de las escritoras vascas más prolíficas y de más éxito. En 1998, emprendió su carrera de escritora con la publicación de su primera novela histórica "La calle de la judería". En 2001 fue Premio Pluma de Plata por ser la autora más vendida en la Feria del Libro de Bilbao. Vive con su familia en Larrabetzu.



des dioses, los más poderosos y venerados, siempre habitan en las montañas, en lo alto, cerca del cielo. Desde allí contemplan su creación, el mundo, enseñan, vigilan, premian o castigan a los seres humanos según sus acciones; muestran su contento o su enojo enviando buenas cosechas o plagas terribles; dejan caer la lluvia beneficiosa para los campos o lanzan rayos, truenos y pedriscos para acabar con las cosechas.

Euskal Herria, como todos los pueblos antiguos, también posee sus propias montañas sagradas y son tantas que sería imposible hablar de todas ellas, así que nos limitaremos a las principales: las moradas de Mari, la Diosa, la Gran Madre, Ama Lurra.

Mari es la única de los dioses vascos que ha sobrevivido a la Historia. Se sabe que hubo otros como Haurrescoritse, Aberri, llun, Anderixo, Adur... cuyos nombres aparecieron en lápidas votivas de la era postromana y de los cuales no se conoce nada más, ni su procedencia, ni su puesto o atributos dentro del pequeño Parnaso vasco. Sobre todos ellos, sin embargo, Mari – Amari – Amara – Maide, brilla con luz propia, una luz que se ha mantenido durante siglos gracias a la tradición oral profundamente arraigada en nuestro pueblo. Mientras la creencia en la Diosa Madre ha desaparecido en el resto de los pueblos de Europa, Euskal Herria mantiene su recuerdo por medio de nombres, leyendas, costumbres. Pero es interesante preguntarse por qué razón ella ha sobrevivido y han desaparecido, tragados por siglos de influencia cristiana, los demás dioses que alguna vez hicieron parte de las creencias del pueblo vasco. La respuesta tal vez la encontremos en la propia esencia de esta Gran Madre relacionada íntimamente con la Tierra. Ella es la Tierra, dadora de alimentos, cobijo de los seres humanos desde los tiempos prehistóricos, lugar de nacimientos y también de enterramientos. Nuestro país, en especial en su zona montañosa, está repleto de cuevas sepulcrales, dólmenes, cromlechs y menhires, testimonios de una religión y de unas creencias que se mantuvieron vivas hasta muy entrada la Edad Media, cuando el resto de Europa hacía siglos que las había desterrado al mayor de los olvidos. Está demostrado que todavía en el siglo XIV en algunos lugares de la montaña vasca pirenaica continuaban cremándose los cuerpos de los difuntos al modo de los antiguos y sus cenizas enterradas en los mismos lugares en los cuales lo habían hecho las generaciones anteriores. No es de extrañar, por tanto, que los vascos hayan conservado hasta fechas muy recientes un sentimiento de respeto y veneración por las montañas y hayan transmitido las viejas leyendas que aún hoy en día nos hablan de la Diosa Madre viva en la memoria del pueblo.

ANBOTO: tiene una altitud de 1331 m. Se halla a caballo entre Bizkaia y Álava y puede verse desde ambos territorios y también desde algunos lugares de Gipuzkoa.

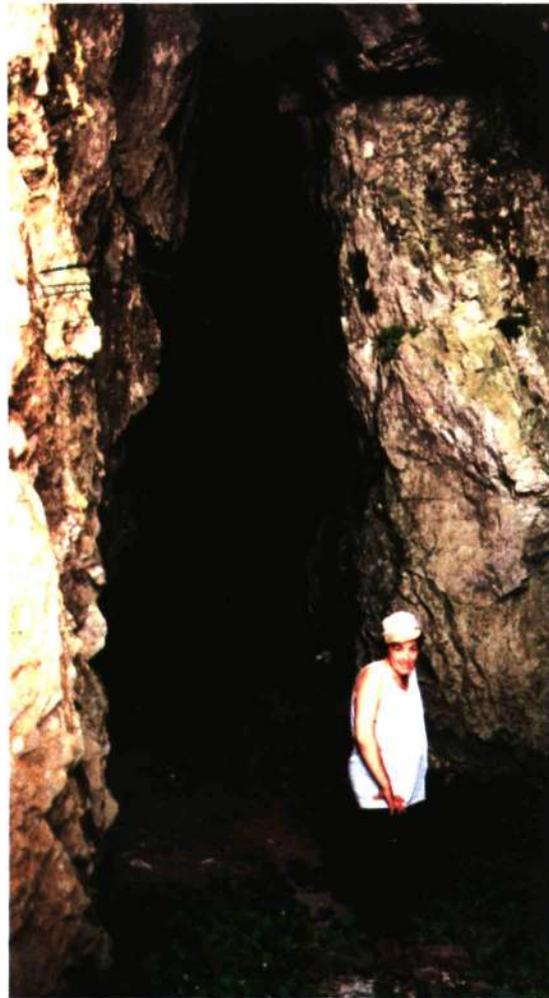
La característica mítica más señalada es su "txapela", un cúmulo de nubes que rodea su cima a menudo y que los habitantes de dichas zonas decían se debía al hecho de que la Señora cocinaba y las nubes eran, en realidad, el humo que salía de su cocina. Tal vez, Anboto sea la más famosa de las moradas de Mari o puede que sea en esta zona donde el mito se ha conservado vivo durante más tiempo. Existen muchas leyendas relacionadas con su presencia en este lugar: desde las que hablan de conductos subterráneos que unen las simas de los montes circundantes, algunos de los cuales llegan a determinados caseríos; otras en las que no faltan las jóvenes desobedientes que son raptadas por Mari, pasan siete años en su compañía aprendiendo a hilar y son devueltas después a sus familias; las que relacionan a la diosa con Sugaar, el culebro de la sima de Baltzola, señor de las profundidades, con el cual mantiene relaciones los viernes, días de tormentas; o con humanos con los cuales tiene hijos e hijas, como el conocido señor de Bizkaia, don Diego López de Haro. En Anboto también tiene lugar un fenómeno atmosférico observado a menudo y que, no cabe la menor duda, ha tenido que ver con la creencia en lo sobrenatural. De vez en cuando, se forman remolinos de aire que arrastran hojas, ramas y

pequeñas piedras, y recorren determinadas distancias sobrevolando la zona de Aramaio para ir, finalmente, a "estrellarse" contra la mole rocosa, a la altura de la cueva. Ésta se halla en un lugar de difícil acceso, en una de las caras de la roca.

SAN MIGUEL DE ARALAR: con una altitud de 1240 metros, este monte está situado en la sierra del mismo nombre que comparten Navarra y Gipuzkoa.

Los numerosos dólmenes y menhires testimonian la presencia del ser humano desde hace al menos unos 5000 años y es la montaña más sagrada de la tierra vasca. Además de los testimonios megalíticos, se sabe que en el siglo X, en el lugar donde se alza el Santuario de San Miguel in Excelsis, existía un templo que fue destruido por los musulmanes en una de sus incursiones. También se cree que con anterioridad allí mismo se veneraba a una divinidad pre-cristiana que bien pudo ser nuestra diosa Mari

puesto que uno de los nombres con el cual se la conoce es precisamente "Dama de Aralar". La leyenda, sin embargo, no habla de la Diosa Madre sino de un noble navarro llamado Teodosio de Goñi que mató a sus padres creyendo que eran su mujer y un amante y fue condenado a vagar por la sierra con una cadena atada a la cintura hasta que dicha cadena se soltase. Un día un dragón emergió de las entrañas de la Tierra y lo atacó, pidió ayuda a San Miguel y éste bajo del cielo "con Dios encima de su cabeza", mató al dragón y la cadena se rompió en señal de que Teodosio había sido perdonado por su crimen. Esta leyenda es de origen medieval, no obstante los antiguos vascos creían que Mari vivía en las entrañas de la Tierra y aunque su aspecto no era el de un dragón, no al menos en la tradición que nos ha llegado, si lo era el de su compañero Maju o Sugaar, el culebro. En las creencias arcaicas, el dragón-culebro-serpiente no representaba el mal, como si lo fue a partir de la llegada del cristianismo. La serpiente no encarnaba al diablo, sino que era la representación del conocimiento de las cosas ocultas, símbolo de fuerza y regeneración. Puede apreciarse en este caso un intento de la nueva religión – la cristiana – por sustituir a la antigua.



■ Toti en Anboto delante de la entrada a la cueva de la "Dama"

FOTO ARCHIVO AUTORA

LARRUNARRI: el alto y afilado perfil del monte Larrunarri (1346 m), nombre popular de la cumbre conocida por los montañeros como Txindoki, destaca en un extremo de la sierra de Aralar y en él se halla una de las moradas principales de la diosa Mari: la cueva de Marizulo, a la que acude volando por los aires bajo el aspecto de un

caballo de fuego.

Una de las leyendas de la zona cuenta la historia de una joven de un caserío de Amezketeta a quien su madre envió en busca de una vaquilla roja al tiempo que decía: "El diablo te lleve si no la traes". La joven salió en su búsqueda y vio una vaca roja en el campo. La agarró por el rabo creyendo que era la suya, pero la vaca echó a correr y la arrastró a la cueva de Marizulo. También aquí, como en otras ocasiones, se mezclan elementos pre y post-cristianos. El zezengorri, la vaquilla roja, aparece a menudo en las leyendas vascas. Es curioso que en la religión judía dicho animal signifique la purificación y que en nuestras leyendas cristianizadas sea la forma que adopta el diablo. Sin embargo, en la mitología vasca, el toro de fuego, la vaca o beigorri, el becerro de color rojizo, son genios subterráneos, es decir que proceden del interior de la Tierra. Y, de nuevo, se establece aquí la dicotomía Tierra-



■ Aketegi

■ Al misterioso zezengorri se le ve con frecuencia por las campas de Amezketa

Cielo. La primera claramente pre-cristiana en la cual los seres divinos son todos "terrestres", y la segunda ya cristiana en la que la divinidad es de carácter "celestial".

AKETEGI: con una altitud de 1549 m es una de las cumbres del macizo de Aizkorri, que une el sur de Gipuzkoa y el nordeste de Álava y es una de las zonas con mayor riqueza de vestigios prehistóricos de Euskal Herria, compuestos de dólmenes, túmulos y cuevas sepulcrales.

La cueva de Aketegi es una de las moradas principales de Mari en la cual vive seis años –o siete, según otras versiones-. Cuando se traslada de ésta a la de Aralar o Anboto, lo hace convertida en hoz de fuego. Y se dice en Zegama que si alguien la llama tres veces "Aketegiko Dama!", ella se coloca sobre su cabeza. La Señora hace la colada los miércoles y cuece el pan los viernes; en dichas ocasiones, y al igual que en Anboto, aparece una nube encima de la cueva. En todas las montañas de nuestra tierra en donde existe un gran componente mitológico,



FOTO LUIS PEDRO PEÑA SANTIAGO

se han encontrado restos prehistóricos humanos. Su pico es visible desde gran parte del Goierri guipuzcoano.

Las leyendas locales relatan que de una de las cavernas de Muru sale de vez en cuando el compañero de Mari, Sugaar, y a ella la llaman Mari-Muruko, Marimunduko y Muruko-dama. Recorre el firmamento en forma de una hoz llameante y envía tempestades de granizo y piedra; también se presenta en ciertas ocasiones en figura de una mujer hermosa que peina sus cabellos sentada en la entrada de su cueva y enamora a todo el que la ve. Así la vio un hijo del caserío Muruguena, en Beasain, y se casó con ella. Tuvieron siete hijos. Mari no iba a la iglesia ni siquiera bautizó a sus hijos. Un día el marido se propuso bautizar a éstos en la iglesia del pueblo. Los puso en un carro y juntamente con ellos a su madre a la que sujetó con cuerdas. Iban ya camino de la iglesia, cuando Mari se rodeó de llamas, quemó las ataduras, saltó sobre una peña situada cerca de Muruguena, dejó en ella huellas de un pie y luego voló hacia Muru diciendo: *zazpi semeak zerurako, ni Mururako; Muruguena ez da sekulan eri edo maki gabe izango* («los siete hijos para el Cielo, yo para Muru; en Muruguena nunca faltará enfermo o manco»).

Se dice que para evitar que Mari enviara algún pedrisco sobre su pueblo, los vecinos de Itsasondo, con su cura a la cabeza, subían a Muru todos los años a celebrar una misa y hacer un conjuro en el portal de la caverna de la misteriosa dama. También aquí vivieron los gentiles. De uno de ellos se dice que lanzó desde allí la gran piedra Saltarri o menhir de Alotza que se halla en el prado de Aralar.

ORHI: 2017 m de altitud, entre Navarra y Zuberoa, es tras la Mesa de los Tres Reyes y el Auñamendi, el más alto de los montes vascos. Aunque el Auñamendi, también conocido por monte Anie, se halle actualmente en la demarcación del Bearn, su nombre denota claramente su origen vasco.

La leyenda habla de un pastor que una vez encontró en una sima a una hermosa mujer que peinaba sus cabellos con un peine de oro. La mujer le dijo que le daría todas las riquezas del mundo si el día de San Juan la transportaba sobre su espalda para salir de allí. El pastor aceptó, pero el día de San Juan cuando llevaba a la mujer sobre su espalda le salieron al camino todo tipo de animales salvajes y también una enorme serpiente que echaba fuego por la boca. Asustado, dejó a la mujer y echó a correr mientras ella gritaba "¡Desgraciada de mí, aquí me quedará otros mil años!". La versión de esta leyenda también medieval, como lo son la mayoría, conserva detalles importantes referentes al culto antiguo. El día de San Juan sustituyó a la festividad del solsticio del verano, fiesta celebrada en todos los rincones del mundo antiguo. De nuevo aparece aquí la serpiente-dragón que echa fuego por la boca y también la misteriosa dama quien con su exclamación nos viene a decir que mil años habían pasado desde que los vascos habían dejado de creer en ella para creer en una nueva deidad.

■ OTROS LUGARES:

Sólo por mencionar algunos otros lugares de Euskal Herria en los cuales se veneraba la presencia de la Diosa Madre, creencia primigenia de nuestro pueblo que ha guardado en la memoria colectiva y popular retazos, recuerdos, intuiciones, de la que una vez y durante siglos fue la religión de los vascos:

- Supelegor, en Orozko
- Gorbeia, entre Bizkaia y Álava
- Atxorrotz, en Eskoriatza
- Zaldiaran, al sur de Vitoria-Gasteiz
- Agamunda, en Ataun
- Obantzun, en Berastegi
- Odabe, en Altsasu
- Akelarre, en Zugarramurdi
- Lezea, en Sara
- Zelhaiburu, en Bidarraí
- Azalegi, en Alzai
- Otsibarre, en Camou
- Aloña, sobre Oñati □

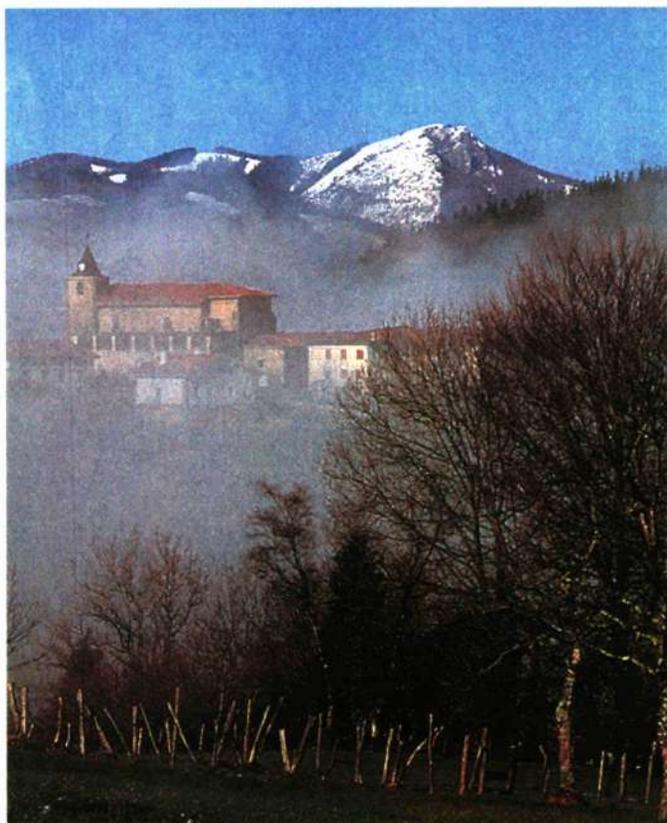


FOTO ANTON ITURRIZA

■ Murumendi

se construyeron ermitas para contrarrestar las viejas creencias: Aralar, Urkiola, Aizkorri... Los pastores de Urbia, que en la antigüedad ofrendaban sus ovejas a Mari, en su morada de Aketegi, lo hacen en la actualidad a la Virgen de Arantzazu. En Aizkorri también habitaban Jentilak, gigantes, que la tradición presenta como seres que vivían en el Euskal Herria antes de la llegada del ser humano y enseñaron a éste la forma de sembrar y utilizar el molino de agua, entre otras cosas. También representaban las creencias pre-cristianas pues en la época medieval eran considerados los últimos paganos.

MURUMENDI: 859 m, se llama así un monte de Beasain, en el que existen numerosas simas y cuevas, en algunas de las cuales